



El destino de los Reyes Magos

Para la Iglesia católica, los restos de Melchor, Gaspar y Baltasar yacen en la Catedral de Colonia, Alemania. Pero hay otras historias sobre los queridos Reyes Magos que representan un mundo para todos los seres humanos.



EXTRALÍMITES | 4-5

San Pedro... sin los Pinos

Hace casi 120 años, en 1904, don Luis Pombo donó a la comunidad el jardín de su quinta con todo y kiosco y fue esa una suerte de fundación de lo que sería una de las colonias de más tradición y abolengo en la actual alcaldía Benito Juárez.



VESTIGIOS | 6

Y ahora... ¿quién podrá regresarlos?



El sabor tomó las calles. El gobierno capitalino ha permitido que los dueños de restaurantes de calles secundarias pongan mesas y sillas en banquetas e incluso sobre arroyos vehiculares. Pero ojo: Además de existir una normatividad para este tema, la medida –con la que se ha buscado evitar un mayor daño económico por la contingencia del coronavirus-- tendrá vigencia en tanto la autoridad sanitaria decreta oficialmente el fin de la pandemia.



Un año con siete

“Desde la antigüedad –leemos–, este dígito encerró un halo de misterio. Para Pitágoras era el número perfecto, Alighieri lo usaba en sus obras y la Biblia lo menciona con frecuencia. ¿Qué secreto oculta? De las siete maravillas a los siete pecados capitales, las claves de una cifra que tiene poder en sí misma...” Los números que integran el 2023 del año que comienza suman precisamente siete. Y según los que gustan de los juegos de la numerología y la cabalística, ese número es positivo y promete cosas buenas para los próximos 12 meses, en evidente contraste con lo que significó el año que se fue. Sin duda es divertido hacer este tipo de elucubraciones, propias por lo demás del Año Nuevo; pero la realidad nos demuestra que las cosas buenas no suceden por azares del destino, sino que por lo general son el fruto del esfuerzo de una persona, una familia o una comunidad. Con ese espíritu de buen ánimo, precisamente, deseamos iniciar este nuevo ciclo calendárico, en el que por cierto *Libre en el Sur* cumple su 20 aniversario. ¡Felicidades a todos!

San José Insurgentes
Instituto de Yoga **GFU**

54 años nos respaldan

¡Atrévete al cambio!,
practica:
Yoga

Allivio del estrés,
mejor respiración
y circulación,
conciencia y paz interior

¡Regresamos
a clases
presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veintinueve
Enero de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una
publicación mensual digital editada
por Grupo Libre Comunicación, S.A.
de C.V. Certificado de Reserva de
Derechos al Uso Exclusivo del Nombre
(Indautor) número 050714382500-101
Los editores no son responsables del
contenido de la publicidad. Los
artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.



CONVOCATORIA ABIERTA HASTA EL 28 DE FEBRERO DE 2023
Concurso Nacional de Fotografía Cuartoscuro 2023

IDENTIDAD

Consulta las bases en concursos.cuartoscuro.com/identidad
o al correo concurso@cuartoscuro.com



El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, entregó el Reconocimiento al Mérito a la Seguridad Ciudadana y Procuración de Justicia en Benito Juárez a 152 elementos del Equipo de Proximidad Blindar BJ, de la Secretaría de Seguridad Ciudadana y de la Fiscalía General de Justicia.

Dijo que con esos elementos ha trabajado en equipo para que la demarcación continúe como la más segura en la Ciudad de México y la segunda a nivel nacional, de acuerdo con datos del INEGI.

“Sin seguridad no hay economía, no hay desarrollo, no hay crecimiento, eso es lo que está pidiendo la gente a gritos: seguridad y eso es lo que hemos tratado de empujar todos los días en Benito Juárez. En la coordinación es donde podemos encontrar los mejores resultados y estoy convencido que en la medida de que mejoremos sus condiciones, sus áreas, su capacitación, su eficiencia, su eficacia, vamos a tener la ciudad que queremos”, destacó.

Durante la entrega de reconocimientos, el alcalde sostuvo que se trata de un reconocimiento de quienes viven en la alcaldía, “de los vecinos que hoy sienten que salir de Benito Juárez realmente no es la opción, porque ellos se sienten seguros en sus calles, en sus plazas comerciales, en sus escuelas, en sus espacios públicos y eso, insisto, es el mejor reconocimiento que nos podemos llevar, que la gente sea la que reconozca el buen trabajo que se está haciendo”, abundó.

En este sentido, Taboada Cortina señaló que es necesario reconocer cuando las cosas se han hecho bien, por lo que, indicó, se hizo un esfuerzo presupuestal para destinar millón y medio en la entrega de estos incentivos económicos, los cuales van de los 7 a los 25 mil pesos.

“Este es un reconocimiento a hombres y mujeres que todos los días están

Reconoce Taboada a policías destacados

Como parte del programa “Cuidar a quien nos cuida”, implementado desde la primera administración del alcalde de Benito Juárez, se entregaron estímulos económicos a 152 elementos pertenecientes a Blindar BJ, así como de distintas corporaciones encargadas de las tareas de seguridad en la CDMX.



trabajando por mejorar las condiciones de seguridad de la Alcaldía Benito Juárez... No es casualidad, Benito Juárez se ha sostenido y se seguirá sosteniendo como la mejor alcaldía en materia de seguridad, porque precisamente en este trabajo en equipo hemos podido dar los resultados que la ciudadanía ha exigido, porque no se trata solamente de una detención, sino de todo lo que implica que se acabe con una palabra: la impunidad y eso es labor de todos los días y de todos ustedes”, dijo.

Asimismo, aseguró que continuará con acciones en favor de las y los elementos para que se comprometan con la seguridad de los juarenses a través de acciones como la entrega de estos incentivos económicos, los cuales forman parte del programa “Cuidar a quien nos cuida”, implementado desde la primera administración del alcalde de Benito Juárez, mismo que también incluye la capacitación, equipamiento e instalaciones de calidad para el desarrollo de sus labores, además de que sus familias son beneficiadas con el uso

gratuito de las instalaciones deportivas, culturales y académicas de primer nivel de la Alcaldía.

“Nosotros creemos que la dignificación en la seguridad pública, incorporando áreas de procuración de justicia, es el camino para asegurar que en esta ciudad se pueda vivir en paz y estoy convencido que es a través de una política de combate a la delincuencia como vamos a lograr la tranquilidad y no de abrazos, porque quién delinque, quién le hace daño a nuestra gente, a nuestros vecinos, a nuestra ciudad, tiene que tener todo el rigor de la ley”, subrayó.

El alcalde juarenses hizo asimismo un llamado a los elementos policiacos a no bajar la guardia, “el camino es el correcto, la ruta es la correcta; en la construcción de esa ruta llevamos 4 años... Hemos venido mejorando y por supuesto que eso tiene que ver con la constancia, la disciplina, la calidad que hemos tratado de implementar en estos gabinetes, en este trabajo de investigación, en este trabajo policial... sigamos combatiendo a los delincuentes, sigamos dándole tranquilidad a la gente y que eso sea el mejor premio que podamos tener por nuestro trabajo”

¿Y dónde están los Reyes Magos?

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

A sí como Santa está (vive) en el Polo Norte, desde la infancia de mis padres hasta la actualidad en el mundo de internet, algunos niños se han preguntado ¿Dónde están los tres reyes magos?

Para este tema la iglesia católica tiene una respuesta clara. “Los reyes magos están en la catedral de Colonia en Alemania”. Pero esta respuesta en realidad para mentes suspicaces genera más dudas y preguntas... ¿Cómo puede ser posible que los reyes del oriente actualmente descansen en un país nórdico europeo?

Y su historia es en particular interesante.

La Biblia solo cuenta que después de que los reyes magos visitaron al niño Jesús en Nazaret son advertidos por revelación en sueños de seguir otro camino para no encontrarse más con Herodes (Mateo 2-7). Por cierto, esta parte de la historia solo es contada por

Para la Iglesia Católica, los restos de Melchor, Gaspar y Baltazar yacen en una imponente Catedral en Colonia, Alemania. Leyenda o historia que aquí se describe, los Reyes Magos enaltecen el reconocimiento de un mundo para todos.

Mateo, los otros 3 evangelistas no la mencionan, por lo que es muy probable que el tema lo toca Mateo para confirmar las características de Jesús como El Mesías haciendo alusión a las profecías mencionadas en el viejo testamento (Isaías 60:1-20).

Las primeras comunidades cristianas crearon una continuidad a la historia sin muchos fundamentos históricos, pero con muy buena voluntad. Y así se extendió la saga de que los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltazar, en lugar de regresar a sus respectivos reinos para continuar gobernando, decidieron juntarse y quedarse a vivir juntos para profesar la nueva buena al mundo entero.

En el siglo IV de nuestra era en Constantinopla (actualmente Estambul, Turquía), la madre de Constantino, Santa Elena, se hizo a la tarea de buscar las grandes reliquias de la cristiandad en Tierra Santa. Y además de haber descubierto la cruz original de Cristo (entre otras reliquias relacionadas con su crucifixión), envió a un contingente de legionarios (muy probablemente expertos en arqueología) a la búsqueda de los cuerpos de los tres Reyes Magos.

La misión fue un éxito. Encontraron los cuerpos en la ciudad de Saveh (actual Irán, según la leyenda) y los transportaron a Constantinopla (330 d.C. aproximadamente).



Adoración al Mago, de Albrecht Dürer

En la transcripción de los viajes de Marco Polo (s. XIII), se comenta que el mismo viajero estuvo en la ciudad y vio las 3 magníficas tumbas que les edificaron, lo que confirma que, en el medievo, ya se había asentado la creencia de que los reyes se habían convertido en evangelizadores del medio oriente.

Conforme a una historia del clero milanés, San Eustorgio al estar en Constantinopla para su nombramiento como obispo, logró convencer al jerarca que le diera los restos de los Reyes Magos para resguardarlos en la basílica de Milán (Italia), donde permanecieron hasta el siglo XII.

En 1164 Federico Barbarroja (emperador del sacro imperio romano germánico), saqueó la ciudad de Milano y el arzobispo de Colonia, Raynaud Dassel, aprovechó la ocasión para que se le permitiera extraer los restos de los reyes y transportarlos a Colonia para hacer una gran catedral que los conmemorara.

Se construyeron tres impresionantes ataúdes con lámina de oro y motivos bíblicos como relicario de los cuerpos. Su proceso de fabricación tomo 68 años. Y se renovó la catedral para convertirla en la obra gótica más importante y majestuosa del mundo (por cierto, su construcción fue terminada completamente hasta 1872, 624 años después de que inició la obra).

Todo el esfuerzo valió la pena, porque gracias (principalmente) a estas reliquias, Colonia se convirtió en el lugar número 3 de peregrinación religiosa en el mundo medieval (después de Jerusalén y el Vaticano, por supuesto). Creando una auténtica industria de proto turismo, impulsando el desarrollo de hostales para el alojamiento, tabernas donde comer y por supuesto la venta de reliquiarios con restos de algunos otros mártires, limosnas y donaciones para la Iglesia.

Es una pena que en Colonia en la actualidad, exceptuando por un una pequeña visita domiciliaria para recolectar dinero para los niños pobres del mundo, no se festeje el 6 de Enero a los tres Reyes Magos con la pomposidad y valor que su historia lo exige.

La importancia de los Reyes Magos

Pero más allá de los aspectos puramente terrenales, los Reyes Magos en el desarrollo del cristianismo se convirtieron en algo mucho más importante que la confirmación de una profecía.

En el medievo simbolizan el proyecto de la iglesia católica: "Una sola religión para un solo mundo".

Son aquellos fuera del grupo judío que reconocen y alaban a Cristo como el hijo del Dios único.



Adoración de los Reyes Magos por El Greco



Area de tumbas de los zoroastros donde supuestamente habría restos de los reyes.

Al principio el número de reyes cambió constantemente (desde 2 a 12 mil), pero en el siglo IV se fijó el número en solo tres, en relación a la trinidad, pero también a las tres etapas de vida del ser humano (juventud, madurez y ancianidad), para mostrar que el cristianismo es para todas las etapas de la vida.

Y que uno fuese negroide, otro árabe y el último caucásico (las tres razas conocidas del mundo

medieval y sus continentes: África, Asia y Europa), es decir, una religión para todos.

Por lo que vale la pena retomar la esencia de esta maravillosa tradición, que es más actual que nunca. La idea de un lugar para todos dentro de una comunidad solidaria y comprometida; desligándola, obviamente, de una religión o creencia en particular (y por supuesto de un pensamiento machista medieval).

Festejemos, así pues, este 6 de enero a los Reyes Magos donde cada uno de nosotros, independientemente de quienes y como somos (pueblo sabio, chaitos, aspiracionistas, fífis o pirruris), todos, pero absolutamente todos, tenemos cabida, espacios para convivir, crecer, ser felices, y desarrollar, en conjunto y sin complejos, un gran país y un gran mundo. ☑



Relicarios de los Reyes Magos, Colonia Alemania



El kiosco de San Pedro.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

STAFF / LIBRE EN EL SUR

Hace casi 120 años, en 1904, don Luis Pombo donó a la comunidad el jardín de su quinta con todo y kiosco y fue esa una suerte de fundación de lo que sería una de las colonias de más tradición y abolengo en la actual alcaldía Benito Juárez. El mismo kisko centenario sobrevive en el centro del actual parque Pombo, que se convirtió en una especie de zócalo del poblado original. San Pedro de los Pinos nació así, en los terrenos que fueron de la hacienda de San Pedro y Santa Teresa, en una zona boscosa alejada a las villas de Tacubaya, Mixcoac y San Ángel, en las cercanías de la ciudad de México del porfiriato.

Sin embargo, su auge como barrio empezó en la década de los años 20 del siglo pasado, justo en las postrimerías de la Revolución Mexicana. De ese entonces datan sus mansiones veraniegas, sus quintas y fincas de descanso que le dieron una fisonomía y un ambiente muy peculiar, de lo que hoy quedan pocos vestigios. Doña Alejandra Lafuente Alarcón, nacida en San Pedro de los Pinos, recuerda la casa de su abuela, que describe otros muchas de esa época: “Era enorme, estilo rancho; había un corredor alrededor y todos los cuartos salían al patio”, relata en un testimonio recogido en *Historia oral de San Pedro de los Pinos* (Ed. Instituto Mora).

La colonia tal como hoy la conocemos quedó trazada en 1920, cuando se fundó el fraccionamiento complementario de los terrenos de la exhacienda de San Pedro y Santa Teresa, el que los viejos llaman “el San Pedro original”. Las empresas Sociedad Lainé, Cortés y Compañía y la Com-

San Pedro ¿de los Pinos?

Una de las colonias más entrañables de la actual Delegación Benito Juárez, guarda valiosos vestigios de su arquitectura, sus costumbres y su historia, que en 2024 alcanzará los 120 años de edad.

pañía Fraccionadota Mexicana, ambas de don Juan Lainé Ruiz, fueron las que llevaron a cabo la notificación y venta de terrenos individuales. La amplitud de los lotes permitía no sólo la construcción de grandes mansiones, disponer de espacio dedicado a la crianza de animales domésticos y al cultivo de flores y árboles frutales, como peras, perones, higos, nísperos y duraznos. “La casa de mis padres era de adobe, de una sola planta...”, recuerda Alejandra. “Todo el jardín estaba lleno de árboles frutales.... El techo era de dos aguas con lámina galvanizada de la que se hacía entonces y duraba para siempre. Era muy simpático, porque cuando llovía o sobre todo cuando granizaba, no se podía prácticamente hablar adentro, ya

que se oía un tamborileo bárbaro...”

La vida de aquel San Pedro de los Pinos, que llevaba ese nombre por la abundancia de ejemplares arbóreos de esa especie, giraba en torno al Parque Pombo y el viejo mercado, frente al cual los padre dominicos —que tenían una modesta ermita junto a la garita de San Pedro, hicieron edificar la parroquia de San Vicente Ferrer, terminada en 1922. A cargo del proyecto estuvo el arquitecto Arnulfo Cantú, quien entre 1958 y 1959 dirigió también la construcción de la parte alta de la torre y de la fachada principal. El templo, pletórico de arte sacro en su interior, muestra del estilo neobarroco que llegó a México a principios del siglo XX La

impresionante torre y la cúpula que sobresalen en el techo pintado de color rojo pueden apreciarse desde varios kilómetros de distancia antes de llegar a la colonia.

Hacia 1924, el trazo de sus manzanas restantes junto con el amplio parque Mira flores, que conformaban ya el San Pedro nuevo, se podía apreciar en toda su magnitud. La colonia se extendió luego hacia el oriente, hasta el río Becerra; al Poniente hasta el viejo camino de Nonoalco a Taha baya, y al sur hasta el río San Antonio. Y a mediados de los años treinta todos sus lotes se encontraban ya ocupados y sus calles con el trazo actual: de norte a sur, las avenidas --Uno, Dos, Tres— y de oriente a poniente sus calles.

La avenida Cuatro se convertiría finalmente en la actual avenida Patriotismo, pero en aquellos años era un hermoso y ancho paseo poblado de sauces y oyameles a ambos lados. Y de la actual avenida Revolución nada había salvo el alto terraplén por el que circulaban los tranvías que venían de Taha baya y llegaban hasta Mixcoac y San Ángel.

Por ese entonces comenzó a desarrollarse también la zona fabril de San Pedro de los Pinos, al poniente de lo que es hoy el anillo periférico, con la instalación de varias fábricas entre las que destacaba la cementera La Tolteca, cuya chimenea principal aun se conserva como singular monumento. Eran terrenos secos ubicados en un lomerío, al que los niños y jóvenes sanpedreños gustaban incursionar en inolvidables excursiones. Junto a La Tolteca estaba la estación San Pedro de los Pinos del ferrocarril México-Cuernavaca, edificación que aun se conserva y que luego ocupó parcialmente un restaurante, “La Estación”.

A finales de los años cincuenta la colonia empezó a ser brutalmente cercenada por la modernidad ciudadana. Se abrieron la avenida Revolución, que la partió en dos, y la avenida Patriotismo, que le arrebató uno de sus rincones más placenteros. Ambas arterias se transformarían después en vías rápidas y hoy forman parte del Circuito Bicentenario. Posteriormente, se construyeron el Anillo Periférico y el Viaducto Río Becerra. Luego se abrieron los Ejes viales de San Antonio y Holbein y, a finales del año 2003 se concluyeron las obras del distribuidor vial de San Antonio. Y esbeltos pinos que le dieron fama prácticamente han desaparecido. ■



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

¿QUÉ ES LA CATARATA?

Es la opacidad del cristalino del ojo que no permite la entrada de luz en el globo ocular, impidiendo enfocar las imágenes.

1RA
CAUSA DE
PÉRDIDA VISUAL
REVERSIBLE
EN EL MUNDO

70%
DE LA
POBLACION
MAYOR DE
70 AÑOS
LA PADECE

OJO SANO



CON CATARATA



CÓRNEA

CRISTALINO

Aquí se forman las cataratas, está detrás del iris, con la edad y ciertas enfermedades se hace más grueso y opaco

NERVIO ÓPTICO

IRIS

VISIÓN BORROSA

Al estar opaco el cristalino, el ojo no puede recibir ni procesar la información con nitidez

AFECTA A PERSONAS:

- Mayores de 50 años
- Con diabetes
- Usan frecuentemente corticosteroides¹
- Con historial familiar
- Que han sufrido golpes en el ojo o tratamiento con radiación
- Que están por mucho tiempo bajo el sol sin protección

SÍNTOMAS:

- Pérdida visual progresiva con los años
- Visión opaca o borrosa
- Dificultad para ver de noche
- Sensibilidad a la luz
- Visión doble
- Ver los colores brillantes, opacos o amarillentos

EN ETAPA TEMPRANA, EL USO DE LENTES QUE MEJOREN Y PROTEJAN LA VISIÓN RETRASA SU DESARROLLO.

EN CASOS AVANZADOS, ES NECESARIA LA CIRUGÍA PARA REPLAZAR EL CRISTALINO.

1. Medicamentos antiinflamatorios necesarios para una amplia gama de condiciones.

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexión Cinvestav



www.cinvestav.mx

¡Y el sabor tomó las calles!

La autorización para que restaurantes, fondas y cafeterías de CDMX establecieran terrazas en la vía pública durante la emergencia sanitaria resultó sin duda muy pertinente para salvar miles de empleos y modificó en parte la fisonomía urbana de la capital, que en algunos sitios adquirió giros pintorescos. Se trata sin embargo de una medida temporal, que tendrá que revertirse más temprano que tarde.

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Cuenta un restaurantero cuyo establecimiento de comida del mar se ubica en la emblemática colonia Roma, que gracias al solidario respaldo de la propietaria del inmueble que ocupa, primero, y luego la autorización por parte de las autoridades a raíz de la emer-

gencia sanitaria del Covid-19 para ocupar temporalmente contrazas al aire libre las banquetas y un carril vehicular, pudo salvar su negocio.

Este pequeño empresario es uno de los miles que en la Ciudad de México se han visto beneficiados con la medida gubernamental, luego de la crisis que significó la pandemia que todavía no termina. “Nos permitió no solo mantener activo nuestro servicio y conservar empleos, sino también ofrecer a los clientes un ámbito diferente y sugestivo que en muchos casos resultó exitoso”, dice. Y agrega con un dejo de sorpresa: “A ver ahora quién nos regresa”.

Es un hecho que al menos parcialmente, la fisonomía urbana de la capital cambió. Muchas calles de colonias como la propia Roma, la Condesa, Polanco, Del Valle, Coyoacán, Nochebuena, Cuauhtémoc, Narvarte, Escandón, Nápoles, Portales e incluso de las inmediaciones del Centro Histórico, ofrecen hoy un panorama bien distinto al que tenían hace apenas un par de años. Hay lugares que de veras evocan un rincón del Barrio Latino parisino o de alguna plazuela londinense y otros que recuerdan abiertamente el centro de Madrid o de otra ciudad española.

En muchas de esas calles, los establecimientos ocupan gran parte de las banquetas y efectivamente se han extendido también a áreas de estacionamiento e inclusive a carriles vehiculares. Son terrazas al aire libre que irrumpen de diversas maneras el entorno en el que se encuentran, para bien y para mal. En ocasiones son calles enteras, en ambas aceras y a lo largo de varias cuadras, las que ofrecen esa nueva fisonomía, como ocurre por ejemplo en la calle Río Lerma, en la colonia Cuauhtémoc de la alcaldía del mismo nombre.

Entre los establecimientos que han recurrido a esta opción emergente se encuentran lo mismo pequeñas loncherías que pizzerías de cadenas, lugares tradicionales e incluso restaurantes de primera categoría, como ocurre en la zona de Polanco. También hay taquerías tan populares como la de los Hermanos Luna, en Mixcoac, que de plano se han salido a la calle con todo y cola de compradores.

La apariencia de estas extensiones de restaurantes, bares y cafeterías tiene variantes casi infinitas, aunque con un común denominador: forman especies de “corralitos”, generalmente deli-



Fotos: Francisco Ortiz Pardo





En Felix Cuevas colocaron estructuras de metal, lo que esta prohibido.

mitados por macetas con plantas o cercas de madera, donde alojan las mesas para los comensales. Generalmente están cubiertas, para lo cual se emplea también una gran variedad de materiales. Muchas de ellas tienen incluso alumbrado y no faltan por ahí los anuncios luminosos, de neón. De hecho, parece no haber más límite que la creatividad de los propios restauranteros o sus asesores.

Lamentablemente, como en todo, no faltan los abusos. Un ejemplo evidente es el de la taquería Tacoarte, en la esquina de las calles Carolina y General Porfirio Díaz, en la colonia Nochebuena de la alcaldía Benito Juárez. Los propietarios o encargados de esa negociación tienen absolutamente invadida la banqueta, al grado de dificultar el paso peatonal, además de que se han extendido más de media cuadra sobre los frentes de otras propiedades, justo frente al Parque Hundido.

Hay otros, inclusive en Anzures o en la Condesa, que prácticamente ha edificado un nuevo local a base de estructuras metálicas fijadas al piso, como si se tratara de un establecimiento permanente y no temporal, lo cual está expresamente prohibido.

Y, claro, esta nueva modalidad comercial, que en efecto han significado la salvación económica para los restauranteros y a menudo un atractivo nuevo para la clientela, tiene sus efectos negativos que resienten directamente los vecinos, como son el ruido, la inseguridad y los problemas de movilidad que esta situación *sui generis* representa. En zonas como la Roma Norte y la Condesa han surgido ya las protestas vecinales para demandar a los comerciantes el cumplimiento estricto de la norma y los acuerdos a que



se ha llegado para la operación adecuada de sus negocios y a la autoridad un mayor rigor para evitar que esto se convierta en un caos, como a veces parece.

El gobierno de Ciudad de México estableció una normatividad especial sobre este tema, para enfrentar la contingencia sanitaria. Esa reglamentación fue actualizada en febrero pasado, con la condicionante de que tendrá vigencia en tanto la autoridad sanitaria decreta oficialmente el fin de la pandemia.

En un decreto publicado en la Gaceta Oficial de CDMX el 27 de ese mes, se ratifica por ejemplo que sobre el mobiliario que está permitido se cuentan las sombrillas, mesas, sillas o bancos; toldos, plataformas, soportes, barreras físicas o señalética de protección “que no se hallen sujetos o fijos a la vía pública”.

Y ojo: los establecimientos podrán colocar los enseres siempre que se cuente con una banqueta de tres metros de ancho o más. Cuando se coloquen enseres sobre arroyo vehicular, se deberá garantizar la protección de las personas usuarias con barreras físicas y señalización que deberá colocarse dentro de los límites del cordón de estacionamiento. A la par, los muebles en banqueta deberán dejar un espacio libre para el paso peatonal en línea recta de al menos dos metros de ancho, continuo y sin obstáculos.

Queda claro por lo demás que los establecimientos mercantiles podrán establecer sus terrazas en el arroyo vehicular solo cuando se encuentre en una vías secundaria, lo que excluye en automático a restaurantes ubicados en vías primarias como Insurgentes Sur, la avenida Chapultepec o el Eje 7 Sur Félix Cuevas de la Dela Valle Sur, por ejemplo.

Además, pone el documento, “los establecimientos que no cuenten con fachada principal a la banqueta, no podrán colocar enseres en vías pública”. Asimismo, en el caso de centros o plazas comerciales o inmuebles que albergan varios establecimientos, queda prohibida la colocación de enseres en vía pública:

La medida en su momento fue más que pertinente. Hay que pensar que tan sólo en 2020 cerraron en CDMX más de 13 mil 500 restaurantes y cafeterías, con lo que significa eso en pérdida de empleos. Las normas sanitarias para controlar la pandemia obligaron a muchos establecimientos a de plano cerrar sus puertas. Otros se ajustaron a una reducción del número de mesas y comensales, guardando la debida distancia y una adecuada ventilación y obligando el uso de tapetes sanitizantes y gel antibacterial.

Sin embargo, se trata necesariamente de un recurso temporal, porque sería inaudito que se mantuviera de manera indefinida con las consecuencias de todo tipo –sanitarias, urbanas, viales, visuales, etcétera—para una ciudad de las características y dimensiones de la capital mexicana.

Muy bien; pero ahora... ¿quién los va a regresar? ☒

Entre el Ajusco y los cafés

“Gracias a la generosidad de los hermanos Beltrán que portaban tarjeta de crédito, nos fuimos a curar aquella cruda vespertina al Sanborns de San Ángel con unos emblemáticos e irrepetibles chilaquiles verdes y ese café de relleno tan necesario en tiempos de tareas”.

Por Ivonne Melgar

Íbamos en el turno 02 del plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades; el horario del jolgorio, las lagartijas y el solecito quemante del fin de año, antes del mediodía.

En enero, de regreso de las posadas, paraíso de lo que llamábamos el faje, algunas compañeras compartían en voz alta aquel gozo, con la creencia de estar enamoradas, en la expectativa de la reincidencia.

Para esa espera ilusionada no había mejor destino que el Ajusco, acaso el paisaje donde los defeños universitarios de los 80 entrábamos por primera vez en contacto con el hielo, una nieve que en trozos algunos emuladores de Aureliano Buendía amarraban en el toldo de sus automóviles como quien muestra con orgullo una escultura efímera.

Pero en el caso de los ceceacheros y de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales esa no era una excursión para todos, sino para aquellos que además de tener carro se arriesgaban a seguir el recorrido de un cerro que, entre la niebla y la oscuridad, podría convertir la aventura en un susto.

Así que el ritual comenzaba con días de anticipación, cuando el osado conductor o sus más cercanos amigos pronunciaban la convocatoria de vámonos de pinta al Ajusco y se hacía la selecta lista de los posibles invitados al viaje.

Aunque también podía darse el caso de que la iniciativa saltara en medio de una fallida clase larga, una vez que la tardanza del profesor se convertía en evidente ausentismo, y se activaba

entre varios alumnos la propuesta de armar la caravana de dos o hasta cuatro carros.

Estando en CCH me tocó escuchar en varias ocasiones cómo se organizaban otros compañeros para el recorrido y ser invitada de soslayo para sumarme a la exploración. Pero no fue sino hasta el inicio del tercer año del bachillerato que me animé a la travesía.

Todos pusimos para la gasolina del coche de Jorge Chávez y Martín y Manuel Beltrán hicieron una escala en la vinatería La colmena, en el centro comercial de El Relox sobre Insurgentes, donde adquirieron los pertrechos etílicos que terminarían venciendo nuestro ímpetu en un paraje polvoso del cerro.

De solo recordar aquella mala ingesta en ayunas de vodka con jugo de naranja me vuelve el escalofrío de esa tarde de un enero helado en el que buscamos infructuosamente las emblemáticas quesadillas del “Fajusco”, sin haber atestiguado ni vivido algún pasaje que le hiciera honor al sobrenombre del lugar.

Moríamos de hambre y traíamos las monedas justas para el camión que abordamos en el CCH donde el buen Jorge nos devolvió en calidad de pésimos acompañantes.

Y gracias a la generosidad de los hermanos Beltrán que portaban tarjeta de crédito, nos fuimos a curar aquella cruda vespertina al Sanborns de San Ángel con unos emblemáticos e irrepetibles chilaquiles verdes y ese café de relleno tan necesario en tiempos de tareas para las que ninguna madrugada era suficiente.

Recuerdo cómo me deslumbraron las escaleras hacia el baño de aquel restau-



La entrada al Sanborns San Ángel.

rante que parecía replicar una señorial plaza de algún zócalo de la República mexicana. Y la tienda contigua donde a los peluches les seguían las novedades musicales y las editoriales.

Llevaba más de cuatro años viviendo en México y si bien mi madre nos invitó a Sanborns de Los Azulejos en alguna ocasión especial para que disfrutáramos las enchiladas suizas, aquella tarde del Ajusco era como una incursión inaugural a la vida restaurantera con amigos.

Aunque ya en la secundaria técnica número 17 de Coyoacán había incursionado en la feliz práctica de los desayunos con amigas en el Vips de Pacífico, donde pedíamos café y molletes para todas.

Y ese seguiría siendo el menú en las reuniones de equipo en Ciencias Políticas y Sociales cuando nos citábamos en el Vips de Miguel Ángel de Quevedo, el café universitario de la época, junto con el de la librería Gandhi.

Aunque hacia el cierre de nuestros estudios de licenciatura nos volvimos asiduos de los tres sitios que para pasar la tarde tomando únicamente café tenía Coyoacán: el Convento, en contra esquina de La Conchita; Los Geranios sobre Francisco Sosa -ya casi llegando a Centenario- y otro sobre esa misma calle que ofrecía todo tipo de bebidas preparadas, incluyendo un maravilloso cóctel bull al que llegué acaso por alguna fortuita recomendación.

Como reportera de la fuente universitaria, en el arranque de mi oficio la oferta de puntos de encuentro, entrevistas, desayunos y comidas se amplió, sin prescindir nunca del Vips de Miguel Ángel, el Wings del Relox y el Sanborns de San Ángel, sitios donde me creía depositaria de las estrategias del futuro tránsito a la alternancia con mis admira-

dos líderes sindicales de aquellos años: Rosario Robles, Armando Quintero, Rito Terán, Agustín Castillo, Agustín Rodríguez, Nicolás Olivares Cuéllar, Luis Bravo, Alberto Pulido...

Cuando la UNAM era el laboratorio de los experimentos que vendrían a tomar vuelo en el PRD, en el gobierno capitalino, en el IFE y en un renovado CONACYT, la grilla periodística y sus filtraciones fluyeron en La Tasca Monolo y en La Cava, dos comederos que el Distrito Federal se llevó.

Tampoco alcanzaron a ser parte de la actual CDMX Los Geranios, ni el café de la Gandhi donde se hacían recitales y presentaciones de libros, ni la encantadora terraza del bar del Sanborns en San Ángel, a la que me asomé la tarde en que volvimos atolondrados del Ajusco y en la que celebraríamos mi cumpleaños con Martín Beltrán, Gilda Melgar y Jesús Murillo una década después, en compañía del querido Carlos Nolte, en un tiempo en que los lugares con balcón a la calle eran escasos y más si se trataba del íntimo acto de beber y perder la compostura.

Y como en esta memoria compartida nos hemos prohibido la tentación de balbucear que algún tiempo pasado fue mejor, hoy que la pandemia nos hereda la gastronomía de calle en todos los rincones de la ciudad, sabemos que siempre habrá una alternativa que compense la añorada terraza que miraba al parque de La Bombilla.

Y que pronto habremos de olvidar que alguna vez sentimos envidia de las ruidosas y enfiestadas banquetas y calles peatonales de Barcelona o Buenos Aires.

Aunque no sabemos por cuánto tiempo continuaremos experimentando nostalgia por el Ajusco de las bolas de hielo que la insaciable inseguridad nos robó.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

¡Pinche año! Así, en dos palabras y con un par de admiraciones resume mi querido amigo y admirado colega Gerardo Galarza Torres lo que fue para muchos ese 2022 que acaba de irse. Ambos sumamos a nuestras muchas y casi siempre gratas vivencias personales, familiares y profesionales compartidas a lo largo de cuatro décadas la pérdida prácticamente simultánea e igualmente inesperada de nuestras parejas. Yo en febrero y él en marzo.

A ese dolor inmenso se agregaría en los meses siguientes en las vidas de los dos una serie de contrariedades personales y familiares, inclusive burocráticas, que en conjunto configuraron en efecto un año funesto, pinche, cuyo destino final debiera ser el olvido.

Sin embargo, aunque tanto mi amigo entrañable como yo tenemos motivos de sobra para considerar que el año innombrable fue tal vez el más ingrato de nuestras vidas, no soy proclive a encuadrar vivencias o acontecimientos en marcos de tiempo determinado. Hablar de un mal año, me parece simplemente un lugar común, porque estrictamente no corresponde a un calendario anual.

Es decir, más que hablar de un mal año me inclino a decir que pasé por una mala racha, en cuanto a la sucesión de acontecimientos negativos, inéditos, que afectaron a mi familia en un corto lapso, luego de la partida de mi amada Becky.

Ciertamente hay momentos en que la incredulidad ante lo que estamos viviendo nos lleva a pensar en una especie de maldición que se cierne sobre nosotros por alguna razón que no alcanzamos a dilucidar. Por supuesto que eso es únicamente producto de nuestra incapacidad de asimilar la serie de noticias desfavorables que de pronto parecen venirse en cascada sobre nosotros.

En ese sentido, pienso que lo ocurrido en el año anterior debe servirnos como un aprendizaje para encarar situaciones que en muchos casos no habíamos enfrentado jamás a lo largo de nuestra ya prolongada vida, como es mi caso personal. Son cosas que pasan, aunque suele a consuelo convencional.

Les platico que a cambio tengo motivos de sobra para agradecer estar vivo. He disfrutado de una salud envidiable, que me ha permiti-

do mantenerme vigente tanto física como intelectualmente. Las satisfacciones personales derivadas de los logros de mis hijos y mi nieta alimentan mi ánimo y me dan cada día nuevas fuerzas, renovados ánimos.

Acabamos de sobrevivir a la peor pandemia sufrida por la humanidad en un siglo. Que por cierto no acaba de irse. Tuvimos que adaptar nuestra vida cotidiana a requerimientos y limitaciones que jamás nos había tocado observar, como el aislamiento, la llamada sana distancia, el uso de cubrebocas, en no poder convivir durante meses y meses con nuestros familiares y amigos.

Tuvimos que renunciar a la mayoría de nuestros entretenimientos favoritos, como la asistencia a espectáculos, los viajes, el disfrute gastronómico y turístico, las fiestas y las reuniones. Lamentamos la muerte de personas conocidas o cercanas víctimas del Covid-19, pero celebramos la recuperación de muchas otras, entre ellas mi sobrino Rafael y mi hermano Humberto, que a pesar de sus respectivas comorbilidades vencieron al terrible virus a costa de hospitalizaciones prolongadas.

Pasamos ciertamente momentos muy desagradables, amargos, y nos horrorizamos ante las noticias sobre los estragos de la enfermedad primero en países europeos como España, Francia o Gran Bretaña y luego en nuestra América, en Estados Unidos, Brasil y finalmente en México, donde las cifras oficiales nos hablan de 700 mil muertos. Hay escenas que no olvidaremos jamás.

Padecemos, además, la indolencia criminal de los encargados del tema en el gobierno, que optaron por priorizar las conveniencias políticas sobre las evidencias científicas, con resultados funestos para los mexicanos. Mucho dolor pudo ser evitado.

Siento que en alguna manera ahora apenas amanecemos de una noche de pesadilla, que se prolongó mucho más de lo vaticinado en un principio. Desde finales de 2019, cuando el Mundo se enteró del surgimiento del coronavirus letal, pasaron ya 36 meses, con más de 652 millones de contagiados y alrededor de 15 millones de fallecidos, según estadísticas preliminares de la Organización Mundial de la Salud.

Y sin embargo aquí estamos.

Por lo demás, ya en plan de propósitos de Año Nuevo, valdría la pena contrastar los momentos negros y

Contrastes

Más que hablar de un mal año me inclino a decir que pasé por una mala racha, en cuanto a la sucesión de acontecimientos negativos, inéditos, que afectaron a mi familia en un corto lapso, luego de la partida de mi amada Becky. En contraste, hay que celebrar que estamos vivos.



Becky y el Universo.

negativos vividos en ese 2022 con los muchos y muy gratos, incluida la salud en primer término, que la vida nos ha permitido a lo largo de

tantas décadas. Creo que con todo y mi dolor, en el balance total, como escribió Gerardo, el saldo resulta favorable.

Por Francisco Ortiz Pardo

Abrí *El Extranjero* de Camus en la página 46, justo cuando Marie Cardona le pregunta a Meursault si quiere casarse con ella y él le responde que sí por decirle cualquier cosa. Yo había pedido un café. “Está demasiado cargado”, me advirtió el despachador mostrando la cafetera de mano frente a cacerolas con casi solo las sobras de la comida, de la última comida, la última cena. “¿No importa?” Claro que no, mejor así, le respondí. Me senté en una mesa de madera, linda como las que hubo los últimos años, aunque las asentaderas de las sillas eran un tanto rígidas. Habían pasado años de que a la legendaria panadería se le retiró la zona central en que había una barra al centro con sillas acolchonadas azules, más bien feas, al estilo de una fuente de sodas de los años sesenta.

Ya había hecho el protocolo absurdo pero justificado de formarme durante 15 minutos en la larga fila para disfrutar, por última vez –o tal vez por primera vez– de un *cuernito* elaborado allí mismo, en la esquina sur poniente de Insurgentes Sur y el Eje de Baja California, que debió aparecer pero no apareció en la multipremiada *Roma*, la película de Alfonso Cuarón ganadora de todo, porque en la recreación en maqueta que hizo el genial Eugenio Caballero, donde evoca con todo su ambiente el inicio de los setenta en esa zona entrañable de Ciudad de México, solo se ve hacia el norte, donde estuvo el Cine de Las Américas.

No es que en las grandes ciudades del mundo, las más hermosas, no se haya perdido patrimonio intangible de gran valor, como ya contaba uno de estos días en el caso de las cafeterías de Gijón, en Asturias, donde todavía está el Café Dindurra, “que era el nombre del teatro adyacente que hoy se llama Jovellanos. Una joya que, ahora me entero, se ha convertido en el más antiguo por ser el sobreviviente entre muchos otros cafés que con reminiscencias parisinas y londinenses surgieron en una época de bonanza económica en la ciudad”. Pero es que en esta, mi ciudad, parece que todo termina por perderse y, lo peor, no para sustituirse por algo que dignifique aquel pasado.

Aprecié el valor histórico de La Espiga y de sus sabores en un tiempo que mi psicoanálisis estuvo a un par de cuadras de allí, en la calle de Tlaxcala, y era un ritual acudir después de cada sesión para asimilar las revelaciones semanales de mi inconsciente; solía remojarlas en un expresito al que pedía añadir un poco de agua para que me durara más. Porque yo, si no lo

converso, me lo tomo despacito para motivarme algunas reflexiones sobre el ser y el estar. A veces tomaba alguno de los desayunos que se ofrecían en paquete, particularmente uno que llevaba huevos revueltos en salsa verde o roja, según le atinara.

En la parte sureña del gran local había una amplia zona de abarrotes y embutidos, vinos y licores, ultramarinos. Al centro la famosísima panadería donde, ahora me entero, mi papá –que vivió en la calle de Taxco, justamente en la Roma Sur–, acudía de niño con su familia a comprar unos bollitos cuadrados de pan blanco denominados “pan rol”.

Fue raro sentarse a releer *El Extranjero* (de la reimpresión de Alianza Editorial del 2025) en el último día de operaciones del establecimiento: jueves 15 de diciembre del 2022. Derrochar el tiempo en medio de las obligaciones cotidianas. Pero yo estaba resuelto al ejercicio de no abandonar la tristeza y resistirme a la indiferencia ante el cierre de ese lugar que llevo en una parte de mi vida. Me devoré el libro mientras escuchaba el no menos raro bullicio como reprimido de las decenas de personas que acudían a comprar como en un duelo. Los anaqueles de abarrotes ya se encontraban prácticamente vacíos porque todo lo habían puesto a mitad de precio. Me quedó para llevar solo una cajita de té de doce pesos con el descuento. Era como una ensoñación. Un señor amable y espigado que me antecedía en la fila del pan me comentó: ¿Se siente un ambiente triste verdad? Todos callan”. Yo asentí.

La Espiga, que como ya dije era más que una panadería, fue fundada en 1945 por Antonio Ordoñez Ríos, hijo de refugiados de la Guerra Civil en España que, se dice, inventó el concepto del autoservicio con el que los clientes toman el pan con unas tenazas y lo depositan una charola plana de metal. Con el tiempo don Antonio le heredó el negocio a su sobrino, pues él no tuvo hijos. Una cajera se negó amablemente a explicarme los motivos del cierre. “Nos vamos muy contentas, los dueños siempre fueron excelentes personas con nosotras”, se limitó a decir. Por una clienta supe que la panadería será reemplazada en renta por una farmacia, fría y desangelada como todas las farmacias.

Para cuando terminé el libro, afuera se había encendido el alumbrado público y podía ver a través de los grandes ventanales pasar a la gente derritiéndose en sus abrigos y bufandas. A mi alrededor las mesas estaban repletas de los parroquianos, los últimos, los

Tristezas espigadas

“La Espiga, que era más que una panadería, fue fundada en 1945 por Antonio Ordoñez Ríos, hijo de refugiados de la Guerra Civil en España que, se dice, inventó el concepto del autoservicio con el que los clientes toman el pan con unas tenazas y lo depositan en una charola plana de metal”.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

del cerrojazo. Ni siquiera consumían nada porque ya no había nada. *El Extranjero* había dicho en la página 84: “El día acababa y era la hora de la que no quiero hablar, la hora sin nombre, en la que los ruidos de la tarde subían de todos los pisos de la cárcel en un cortejo de silencio. Me acerqué al ventanillo y, con la última luz, contemplé una vez mi imagen. Seguía estando seria, pero ¿de qué asombrarse si en ese momento también yo lo estaba? Al mismo tiempo, y por primera vez después de meses, oí distintamente el sonido de mi voz. La reconocí por la que resonaba ya hacía largos días en mis oídos y comprendí que durante todo ese tiempo había hablado solo. Me acordé entonces de lo que decía la

enfermera en el entierro de mi mamá. No, no había solución y nadie puede imaginar lo que las tardes son en las prisiones”.

Volví a la fila del pan, ahora aún más larga, y pregunté por el “pan rol”. Lo fabricaron hasta el último día, efectivamente, pero para ese momento se habían llevado hasta las migajas. A cambio me dieron unos bollitos similares pero estilo “rústico”. “Este es mejor porque no tiene levadura”, me explicó el mero panadero. Tomé la bolsa con el clásico estampado de una espiga de trigo y salí a la calle. Mientras caminé por Insurgentes Sur para llegar a la estación del Metrobús recordé el aire fresco de la vida.



Foto: Moisés Pablo Nava/Cuartoscuro

Empeños en cuesta de enero.

SALDOS Y NOVEDADES

La cuesta de enero

Por Gerardo Galarza

Los humanos somos incomprensibles, contradictorios hasta para celebrar: la noche del 31 de diciembre y la madrugada del 1º de enero cenamos y bebemos fiesta, nos abrazamos y nos deseamos dinero, salud, amor, éxitos, alegrías, satisfacciones, lo mejor, pues, para el año que comienza y, apenas recuperados de la cruda, el día 2 del nuevo año debemos comenzar a enfrentar la “cuesta de enero”.

Por su origen, al escuchar la expresión “cuesta de enero” al escritor siempre le viene a la mente el concepto de “cuesta china”, la salida o entrada, según se le quiera ver, o donde esté ubicado el que la transitará en las goteras (una antigüalla ya de palabra) de la ciudad de Querétaro.

La referencia de la “cuesta china” que tiene el escritor data de principios de los años sesenta del siglo pasado y de las historias que escuchaba, como se escuchaban antes las historias: en la banqueta, frente a la casa, a la luz de la luna o de los focos, antes de retirarse a cenar o a dormir, a unos 50 kilómetros de ese accidente geográfico.

De alguna forma la “cuesta china” es, a ojo de buen cubero (con “b”) del escritor: el inicio de El Bajío. Para que usted se ubique la anteriormente famosísima “cuesta china” inicia o termina (otra vez según el sentido de carretera por el que el lector vaya) en donde se encuentra la monumental estatua de Conín, el último defensor de los chichimecas, quienes nunca fueron derrotados por los súbditos de los reyes de Castilla (España no existía; México tampoco), por lo que fue necesario firmar un tratado de paz para continuar con la conquista. Para mayores señas, Conín se convirtió en don (este tratamiento es muy importante) Fernando de Tapia, cuando fue cristianizado.

Bien, de acuerdo con los cronistas queretanos y también con Wikipedia, la “cuesta china” es el nombre común de zona en donde coinciden los cerros conocidos como el de Carretas, el de El Ermitaño o de El Tángano y el de Miranda, hoy prácticamente zona urbana, suburbana o suburbio de la ciudad de Querétaro.

En los años sesenta del siglo pasado “dominar” de subida o de bajada la “cuesta china” era una hazaña para los

operadores de camiones de carga que ahí transitaban, era como el examen de doctorado para ser considerado un real chofer, profesión entonces muy reconocida: “no cualquiera”, se decía.

Las leyendas cuentan que si no se sabía manejar, pues el camión retrocedía contra la voluntad de su conductor o se desbocaba en la bajada. Controlar el vehículo, en ambos casos, era una proeza y quien lo hacía ya la había hecho como operador de vehículos, sin importar su tamaño y capacidad de carga.

Las complicaciones de la “cuesta china” disminuyeron (que no se acabaron) a mediados y fines de los años sesenta con la construcción de la autopista México-Querétaro-México, que redujo al mínimo sus problemáticas subida y bajada mediante curvas, que hoy siguen siendo un reto para muchos de quienes ahí transitan.

Pero la “cuesta de enero” es mucho más complicada que controlar un vehículo en una subida o una bajada.

Esencialmente “la cuesta de enero” es un fenómeno inflacionario, no exclusivo de México según se sabe, provoca-

do principalmente por la “actualización”, eufemismo de incremento, en los precios de los derechos y servicios públicos y el aumento de los impuestos y en los salarios mínimos, lo que es “justificación” para que el sector privado “actualice” el precio de sus productos, ya “actualizados” apenas un mes antes para las ventas de Navidad, sin contrar la inflación acumulada a lo largo del año viejo.

Además, la “cuesta de enero” significa también cargar con las penas que produjo el año viejo, que nadie sabe cuando dejó de ser nuevo.

Por más tarjetas de crédito que se tengan, enero no comienza nada bien, menos si se tienen hijos pequeños o, hay que decirlo, familiares que esperan a los Reyes Magos, que deben ser imprescindibles, y su rosca.

Luego, sin contar los gastos normales, viene el pago anual o bimestral del predial, el mensual de agua y el bimestral de la luz, la renta, el pago de los saldos o cuando menos el mínimo de la tarjetas de crédito que se usaron para solventar los gastos de la Navidad; la quinta parte de los automovilistas de la Ciudad de México deberán pagar la verificación de su vehículo, las multas acumuladas y el servicio automotriz antes de llevarlos a esa revisión, y muchos otros egresos, según el lenguaje de los contadores.

Hace algunos años, -el escritor ignora si la práctica se mantiene en ese nivel-, el Nacional Monte de Piedad era la salvación de muchos jefes (concepto hoy políticamente incorrecto) de familia al menos en la Ciudad de México, quienes empeñaban hasta la palangana de acuerdo con Chava Flores -el cronista musical chilango para quienes no lo conocen- para solventar los gastos y pagos más urgentes. Y las “colas” que se formaban en las diferentes sucursales del montepío eran inevitablemente “nota” con fotografía en los periódicos. Al parecer hoy el endeudamiento creciente en las trajetas de crédito y sus casi infinitos intereses hacen las veces de sustituto del empeño, quizás porque en casa queda poco para empeñar.

Como fuera, los mexicanos solventábamos y solventamos la “cuesta de enero”, tanto que hoy como ayer gastamos y gastaremos en vestir al Niño Dios y, por supuesto, en los tamales y atole para celebrar su “levantamiento”, el mero Día de la Candelaria, apenas el dos de febrero... ya vendrá el Día del Amor y la Amistad y, si lo hay, el “puente” del Día de Bandera, porque ni modo de no celebrar al principal símbolo patrio.

Y así el próximo año nuevo, que también comenzará con “la cuesta de enero”.



Foto-Especial

Lucy y Mariana.

La tortilla española: lazos heredados

Por Mariana Leñero

Cuando uno se casa, comienza el recorrido de adquisiciones, costumbres y tradiciones que se despliegan en un mostrador que te enseña peculiaridades familiares. Algunas veces fáciles de ajustar a las tuyas como cuando te pruebas el zapato perfecto. Otras se presentan incómodas como mosquitos de playa que tratas discretamente de asustar: memorias, extravagancias, manías, mapas de familia bordados en la vestimenta del que ahora es tu pareja.

En el caso de mi matrimonio con Ricardo, la adhesión a las peculiaridades familiares no tuvo, según recuerdo, un impacto estruendoso. Muchas de las tradiciones estaban bordadas con el mismo punto de cruz pese a estar cosidas en distinta piel. No me eran ajenas. Como me dice Ricardo, seremos distintos, pero estamos cortados con tijeras parecidas. Por supuesto que había diferencias. Por ejemplo, en una familia se gritaba poco y se escuchaba más. La cena de Navidad comenzaba cuando en la otra ya había

“Cortar cuadritos desiguales por acá y por allá, que la cueles, que la mueves, que más tiernita, que más doradita, que la volteas y que la revolteas, en fin, monerías únicas de cada familia”.

terminado. En una familia la religión se trataba como pecado y en la otra era pecado no tener religión. Contrastes, unas veces más marcados que otros en especial en los inicios de la relación. Ahora, después de 26 años de matrimonio, aquellas peculiaridades ajenas se confunden con las propias.

Una de las adquisiciones que más aprecio de mi matrimonio con Ricardo ha sido saber cocinar la famosa tortilla española. A veces se me olvida que una vez no fue mía. Hoy cortar la papa y la cebolla, embalsamar el sartén con aceite y agitar la mano echando harta sal, me sale sin gran esfuerzo.

La tortilla española tiene su chiste, pareciera que la componen pasos simples: cortar, echar, mover, revol-

ver y volver a echar. No es hasta que pones las manos en la masa, dirás en la papa, cuando te das cuenta de que cocinarla tiene retos suficientes como para tenerle su respeto. Lo mágico de la tortilla española es que cuando aprendemos hacerla heredamos también secretos: cortar cuadritos desiguales por acá y por allá, que la cueles, que la mueves, que más tiernita, que más doradita, que la volteas y que la revolteas, en fin, monerías únicas de cada familia.

Aprendí a cocinar la tortilla española hace no tanto tiempo. Debieron pasar un montón de años para que realmente mis manos se acostumbraran a tomar un cuchillo y dirigirlo con precisión frente a la cebolla. No sé si Lucy, mi suegra, miente bien, o si más bien me quiere mucho o

porque no le quedó de otra, pero me tuvo mucha paciencia. “Ahí la llevas”, “ya casi”, “para la otra mejor”, “a ver déjame tratar a mi” Eran las frases que me decía cada vez que me intentaba enseñar a cocinarla. Estoy segura de que si hubiera habido traductor simultáneo lo que quería decir era algo completamente diferente: “Ay, pero que escuincla más torpe”, “no tiene remedio”, “¿será que nunca aprenderá?”. Pero mentía bien y estoy segura de que esto ayudó a que un día fuera capaz de preparar este maravilloso manjar.

Y es particularmente especial que la tortilla española que Lucy me enseñó a cocinar, teje el caminito de una herencia histórica que se remonta a 1940. Es en este año cuando la familia Solar Calleja llega a México como refugiados de la Guerra Civil Española. Pepita, la suegra de mi suegra era una artista en la cocina. La tortilla española constituía uno de los tantos manjares que ella sabía hacer y que había heredado de su madre: cortar cuadritos desiguales por acá y por allá, que la cueles, que la mueves, que más tiernita, que más doradita, que la volteas y que la revolteas. Lo hizo cientos de veces y alimentó generosamente a refugiados españoles que visitaban el restaurante que ella y su esposo administraban. Ellos fiaban, pero difícilmente los deudores pagaban, eso no les impedía hacerlo de nuevo, una, dos, tres, cientos de veces. Todos eran hermanos de, primos de, amigos de... Tortilla española de generosidad y camaradería. Veintitantos años después, Lucy, puertorriqueña enamorada y esposa de un galán español, mi suegro, aprendió el arte de cocinarla a través de las manos de su suegra.

Debo confesar que sorprendí a Ricardo cuando le pedí a Lucy que me enseñara hacerla. Mi deseo por aprender era únicamente porque en cualquier reunión nadie le dice no a una buena tortilla y alegra cualquier mesa de botanas.

No fui consciente hasta hace poco que haber aprendido de Lucy a cocinarla me hizo parte de la historia de la familia Solar. La tortilla española y su tradición honra no solo a los bisabuelos, abuelos, o padres de Ricardo sino también los de mis hijas. Toca enseñarles a ellas: cortar cuadritos desiguales por acá y por allá, que la cueles, que la mueves, que más tiernita, que más doradita, que la volteas y que la revolteas. Lazos heredados de comida como espacio de encuentro, de solidaridad, de identidad y de amor puro.

Aquella isla

“Así he navegado por décadas, creyendo que tras el horizonte me espera una tierra a la que quiero llegar para ver si me otorga lo que muchos codician: éxito, fortuna, trascendencia. He olvidado entonces esas otras tierras breves a lo largo del trayecto y me he abandonado a una ruta planeada de antemano y en la que me vuelvo un tripulante más”.

Por Oswaldo Barrera Franco

De camino por el Eje 10 Sur de Ciudad de México, en una tarde soleada pero de un viento frío que me hacía tiritar a cada paso, tuve lo que podría considerarse una especie de revelación: me di cuenta de que aquella placentera sensación al caminar con el calor del sol sobre el rostro, mientras me decidía entre quitarme el suéter y exponerme a un resfriado o mantenerme cubierto, sería una de las que más extrañaría cuando tuviera que enfrentar el final de mi existencia.

Eso fue hace casi diez años y es un recuerdo que aprecio cada vez más conforme recurro a él, ya que, en un momento fugaz y de completa espontaneidad, sin nada más que hacer que recorrer serenamente los kilómetros que iban de mi antiguo trabajo a la casa, abracé con entusiasmo aquel simple anhelo: pasar los últimos y volátiles instantes de mi vida recibiendo el calor del sol.

Suena melodramático, lo sé, incluso trivial, pero creo que en nuestras travesías existenciales nos llegan revelaciones de este tipo a las que muchas veces no les damos la debida importancia. Sería como el navegante que, tras meses de surcar las aguas, pasa de largo frente a la isla que le ofrece saciar la sed y reponer sus fuerzas. Quizá prefiere ignorarla por temor al descubrimiento en sí, a encontrar en esa isla algo que le revele quién es en realidad, cual moderno y acomplexado Robinson Crusoe, o tan sólo le falta el entusiasmo del explorador magallánico que gusta de perderse en busca de tierras ignotas y, de paso, de sí mismo.

En medio de estas cavilaciones, si hay algo que quisiera encontrar de nuevo, con un ferviente afán, es esa isla perdida, esa capacidad de regocijarse sólo por sentir los rayos del sol mientras se deja atrás la rutina y las obligaciones en lo que uno se encamina a lo que sea que llame destino. Comenzamos cada

día abrumados por las obligaciones y los compromisos, y la mayoría de las veces los terminamos igual, sin percatarnos de que hemos dejado pasar aquella isla, en ocasiones archipiélagos enteros, que nos brinda la quietud necesaria para sortear de nuevo las aguas del conformismo.

Así he navegado por décadas, creyendo que tras el horizonte me espera una tierra a la que quiero llegar para ver si me otorga lo que muchos codician: éxito, fortuna, trascendencia. He olvidado entonces esas otras tierras breves a lo largo del trayecto y me he abandonado a una ruta planeada de antemano y en la que me vuelvo un tripulante más. Así no hay descubrimiento, no hay tierra

prometida ni cornucopias legendarias, sólo la duda perpetua mientras se mira hacia un horizonte que no es más que un espejismo oceánico.

Por suerte, el viaje no lo hago solo. Puedo apreciar la compañía, en ocasiones cercana y en otras tras bambalinas, de quienes me han servido de escoltas o guías a lo largo del recorrido, en el que compartimos dudas y certezas, aprendizajes que nos orientan y nos ayudan a sortear los escollos que se asoman a la superficie, pero que se encuentran fijos en las profundidades de aquello que ignoramos y, a su vez, tememos. Ahí vamos, girando el timón, arriando las velas y achicando el agua que se ha filtrado, con tal de mantenernos a flote y confiados en que aquel viaje aún tiene mucho que ofrecer.

A pesar de las penurias, reales e imaginarias, nos volvemos navegantes y, si lo queremos, exploradores. Recorremos así las rutas trazadas por otros, pero a nuestro propio ritmo y en nuestros propios términos. Hacemos a un lado la posición cómoda de quien se deja llevar sin más por el vaivén del oleaje llamado vida y asimos el timón para dirigirlo según la brújula que llevamos dentro. Emprendemos de este modo la búsqueda de lo que nos define, de nuestra Ítaca, que nos espera en la distancia sabiendo que la estamos buscando con ahínco y certeza, como Ulises, y

no sólo porque nos abandonamos al canto de las sirenas o porque nos ciega la búsqueda del vellocino de oro que Jasón y los argonautas encontraron hace mucho. Se trata ahora de nuestro propio periplo, en busca de nuestra isla soñada.

De regreso a aquel presente de hace diez años, cuando la salida del trabajo era señal de otro día que estaba por concluir exactamente igual que el anterior, caminar por la acera bajo el sol y descubrir que ese calor, aun adormecido por una brisa helada, se volvía lo más codiciado, algo perenne frente a la certeza de que algún día ya no estaremos aquí, era lo único que en ese momento necesitaba y me reconfortaba como la vista de tierra firme tras hendir con mi navío la infinitud del océano; era la isla a la que me aferraba para no ahogarme, para apreciar lo que, por un suspiro, me ofrecía ese día y el siguiente, horizonte tras horizonte. Decidí entonces tomar mi propio rumbo, trazar mi ruta de autodescubrimiento, y traspasar los confines que yo mismo me puse mientras seguía los pasos de los demás.

Aquel día hallé algo que no estaba buscando, que no aparecía en carta alguna porque a cada navegante le toca descubrirla por su cuenta. Dejé de ir a la deriva, arribé a aquella isla y de ella salí en busca de mi propia odisea.





Foto: Especial

Matar para estrenar...

“En el recorrido por una carretera larga, lineal, vimos estacionado un yip: allí está el general Cárdenas, dijo mi padre estacionando su monstruoso Mack atrás del transporte del general”.

Por Carlos Ferreyra

Llegamos a la cantina del pueblo; temprano, no había clientes por lo que entré acompañando a mi padre, don Alfonso Ferreyra León, de la Hacienda de Tzindurio, donde nació José María Morelos y Pavón.

En sus viajes por los caminos de Michoacán, aceptaba que ocasionalmente lo acompañara. Nunca miraba el camino, sólo los movimientos del manejador: clochazo, acelerón para empatar revoluciones de la caja con el motor, nuevo clochazo y cambio de velocidad.

En subidas muy pronunciadas, clochazo, jalón al botón con un chicote colocado en la palanca de velocidades para conectar “la reforzada” caja de velocidades intermedias entre las regulares. Se sentía el jalón de la máquina.

Por esa fijación en aprender a manejar así fuese de vista, hasta que mi padre, o Pedro el fornido machetero lo hicieron notar, en el recorrido por una carrete-

ra larga, lineal, vimos estacionado un yip: allí está el general Cárdenas, dijo mi padre estacionando su monstruoso Mack atrás del transporte del general.

Recargado en el cofre, el militar miraba a lo lejos el valle que, me imagino, estaba cercano a Jiquilpan.

Mi padre preguntó si necesitaba ayuda. La respuesta, cordial y luego de saludar por su nombre a Pedro, el machetero, un hombre verde que cargaba sin aparente esfuerzo hasta cuatro rejas de 50 Cocalas:

Gracias, Fierritos, observo el campo que está hermoso, ¿no crees?

Me miró, con una mano robusta de campesino, me revolvió la pelambre y pregunto algo que mi padre respondió: es el menor de tres, una niña y otro varoncito, general.

Apenas lograba entender, embelesado con ese hombre verdadera leyenda, página gloriosa de la Historia Patria cuyo mayor acierto fue la expropiación

petrolera el año que yo nació. Un homenaje en virtud del destino, sin duda.

Con aire patriarcal, el tono de voz suave, me dijo: mira, es tu padre, hombre trabajador y honrado. Sigue su ejemplo y serás un gran señor cuando crezcas.

No dijo más, entre ensueños recuerdo que nos despedimos. Pude mirar con detenimiento al general, un hombre más grande, más alto que la estatua del cura Morelos en la isla de Janitzio.

Curioso, no recuerdo que hayamos hablado de este encuentro. Quizá yo en la escuela primaria lo platicué sin que nadie me creyera. Olvidé el asunto.

Seguimos nuestro camino. Cuando entramos a la cantina en una mesa estaba un joven, menos de veinte años, con un viejo mal encarado que dulcificaba su gesto al escuchar a su nieto, su único familiar vivo.

El padre del joven murió en pleito cantinero, el que lo mató se perdió en la nebulosidad del misterio. Decían que el anciano se lo había despachado. Y de la madre del infante, una versión, nadie sabía, otra versión, era la hija del anciano y murió durante el parto.

El día que se conocieron con el joven, fue en esa misma cantina. Retó a mi padre a beber charanda, lo que aceptó pero condicionado a que probara la

que se estaba poniendo de moda, Coca-Cola con alcohol, cualquier alcohol.

Esperaba que se negara, tenía ganas de estrenar la mazorca que mandó hacer mi abuelo para mí, comenté.

Me di cuenta y estaba preparado, respondió sin darle importancia mi padre que nunca se separaba de su “esmitigüesson 38 especial”, a la que creo quería más que a sus hijos. Algún favor le debería.

Los presuntos contendientes terminaron muy amigos. El abuelo ocasionalmente pedía a mi padre que lo aconsejara, no quería perderlo entre cantinas y las riñas, que no estilaban abrazos ni cachetadas. Todo eran balazos.

Ante mi curiosidad el chamaco extrajo de la funda piteada con sus iniciales bordadas, un revólver que me pareció la mitad de un rifle.

De calibre grande, supongo que 44, las cachas con concha nácar incrustada con las consabidas siglas en oro y plata y con un cañón que se alargaba ignoro cuántas pulgadas.

Sólo ver el arma impresionaba. Y más cuando, ante el regocijo del abuelo, le daba vueltas sobre el índice y como se ve en las películas “clavaba” el arma en su funda. Consejo de mi padre, no lo hagas con la mazorca cargada, cae al suelo y se dispara.

Y si le pega a alguno, dijo jocoso el pistolero, quiere decir que Dios ya lo quería a su lado, ¿no cree, don Alfonso?

Afuera de la cantina estaba parado un Cadillac nuevecito, pero sin tapa en la cajuela. Era el vehículo del anciano que no soportaba las camionetas pick up porque rebotaban mucho.

Optó por comprar el auto de andar más ligero. En la cajuela convertida en caja de carga, llevaba a sus ranchos ladrillos, cemento y los insumos necesarios; de regreso cargaba maíz, frijol.

Hombre, Don, se va a acabar el coche, comentó mi padre, a lo que respondió el anciano: si se acaba compramos otro, pero si me acabo yo, con qué me reponen.

Pasó mucho tiempo, el anciano se murió, el chamaco de dos metros de estatura, se dedicó a dilapidar la herencia, cuando, dicen, ya no tenía ni petate para caerse muerto, se fue a Estados Unidos.

Sin parentela, nunca más se supo tampoco se conoció, al menos nosotros, el nombre de quien se apropió de las dos o tres unidades de producción lechera y de siembra de granos. Nadie las reclamó...

Libre en el Sur te lleva por todos los caminos a la reactivación de tu negocio en este 2023

Elige ...

Si tu negocio está en BJ, pregunta por los descuentos especiales que tenemos para ti.

Teléfono: 55-5488-4131

Correo electrónico: libreenelsur@gmail.com

Twitter: @Libreenelsur

Youtube: libre en el Sur Televisión

TikTok: @libreenelsur.oficial

Instagram: [libreenelsur_oficial](https://www.instagram.com/libreenelsur_oficial)

Facebook: Periódico Libre en el Sur



El medio de tu comunidad.



**OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA**

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,

perito en Grafología



5536 46 56 56

In·situ
Gráfica y Diseño

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com



553435-2193

El deporte a principios del siglo XX

POR ADRIÁN CASASOLA

México es un país que ha ido adoptando las costumbres y actividades recreativas de otros países. En el caso de los deportes no es la excepción. La llegada de inmigrantes de distintas naciones y regiones del mundo fue en gran medida la forma en la que el fútbol, el béisbol, el tenis y el golf, entre muchos otros deportes, se fueron adentrando en las entrañas de los nacientes clubes deportivos como el Club Reforma, y como sucede hasta nuestros días, cualquier espacio abierto es utilizado para correr y sentir la adrenalina de defender unos colores o jugar contra uno mismo.

Los llanos de Balbuena, hoy una zona densamente poblada, fueron escenario de épicas batallas deportivas de toda índole. Los pioneros de la aviación probaban sus motores y elevaban por encima del suelo sus aeroplanos, muchas veces cambiando la posición o contenido de las piezas, los alerones; lo hacían todo para durar el mayor tiempo posible separados de la tierra. Carreras de automóviles que registraban velocidades impensables para la época, sin saber que muy cerca de ahí, hoy en día, existe un autódromo que cada año ruge con los motores poderosos de verdaderas joyas de la ingeniería y la aerodinámica. También el ciclismo tenía su lugar en aquella zona, con participantes que tenían que utilizar espejuelos o pesados lentes para poder competir, ya que el terrenal que se formaba hacía difícil la visibilidad a corta y larga distancia. Cabe destacar que las bicicletas se importaban de Estados Unidos e Inglaterra, por lo que era toda una hazaña poder practicar el ciclismo por su alto costo en piezas y refacciones.

Los inmigrantes norteamericanos trajeron el béisbol, así como los equipos formados en clubes deportivos como "la Y" (YMCA); los británicos que arribaron a México atraídos por la riqueza minera de Hidalgo comenzaron a practicar el fútbol, aunque recelosamente creando sus equipos solamente con paisanos, hasta que clubes como Pachuca y Toluca comenzaron a formar equipos con jugadores mexicanos y organizando torneos para enfrentar a los "creadores del deporte".



A lo largo de los años, hemos visto cómo se ha ido evolucionando en la práctica y el desarrollo deportivo del país, aunque desgraciadamente estamos muy lejos de alcanzar el potencial deseado. Hagamos un propósito para que nosotros y nuestros hijos practiquemos con mayor frecuencia alguna actividad deportiva. Honremos a los pioneros de estas disciplinas deportivas y sintámonos mejor todos los días inculcando ese viejo adagio: "mente sana en cuerpo sano".

Los invitamos a conocer nuestra nueva página web: casasolafotografia.mx y en Facebook: Casasola Fotografía Histórica.

- FOTO 1: Equipo de béisbol YMCA a principios del siglo XX
 Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910
 FOTO 2: Ciclista con espejuelos en los llanos de Balbuena
 Autor: Agustín V. Casasola, circa 1915
 FOTO 3: Partido de fútbol, y al fondo, el Castillo de Chapultepec
 Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910